

Olivia Guadalupe
Penilla Núñez*

Resumen: Estudié un bosque nativo periurbano para comprender cómo se configura el vínculo humano-ambiental. Propuse un método interdisciplinario entre antropología fenomenológica y psicoanálisis que posibilitó acceder (al menos parcialmente) a la experiencia y elaborar diversas narrativas para su análisis. Encontré en los diversos colaboradores relaciones epistémicamente distintas respecto del bosque, lo que imposibilita el diálogo y la colaboración para la defensa de este lugar.

Palabras clave: interdisciplina, antropología, psicoanálisis, narrativas, bosque.

Abstract: I studied a native, periurban forest to understand how is configured the human-environmental bond. I proposed an interdisciplinary method between the phenomenological anthropology and psychoanalysis that made it possible to access (at least partially) to the experience and elaborate diverse narratives to analyze them. I found in the various collaborators epistemically different relationships with respect to the forest, which makes dialogue and collaboration impossible for the defense of this place.

Keywords: interdiscipline, anthropology, psychoanalysis, narratives, forest.

Narrativas del vínculo humano-ambiental. Aprendiendo a convivir con un bosque periurbano

Narratives of Human–Environmental Bond.
Learning to Live with a Periurban Forest

En el presente trabajo se muestra la relación humano-ambiental que se configura entre vecinos y un bosque periurbano en la ciudad de Zapopan, Jalisco, México. Ese bosque ha sufrido diversas amenazas que lo han degradado por más de 15 años; sin embargo, también se han impulsado distintas iniciativas ciudadanas que se levantan en su defensa. Reconocer que tales iniciativas han resultado inconciliables dio lugar a la pregunta de investigación: ¿cómo se configura la relación con el bosque? Comprender la diferencia relacional posibilitó distinguir entre los actores, esfuerzos disociados y en ocasiones confrontados.

Durante el trabajo de campo me relacioné con diversos actores sociales, y desde un marco analítico que priorizó el enfoque fenomenológico de autores como Tim Ingold, destacué la perspectiva “habitar”; se analizó la experiencia compartida para dar sentido histórico, geográfico y simbólico. Watsuji Tetsurō propone la “medianza” como cualidad constituyente de los seres humanos: lo que Heidegger reconoce para tiempo, Watsuji lo piensa para espacio. Desde esta concepción de “lo humano”, resulta imposible negar el vínculo con los espacios que habitamos; sin embargo, las polarizaciones y diferencias siguen presentes, de modo que trabajé con Agustín Berque, para analizar la relación como próxima o distante, con sus conceptos de “pensamiento paisajero” en contraste con el “pensamiento del paisaje”. Este posicionamiento se conecta epistemológica y metodológicamente con el psicoanálisis, lo que posibilitó una escucha desde la atención flotante y la interpretación de las formaciones del inconsciente, que aparecen en las dis-

Postulado: 21.06.2022
Aceptado: 07.11.2022

* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Correo electrónico: <oliviapenilla@iteso.mx>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0554-3525>.

tintas narrativas para encontrar sentidos relacionales con el bosque. Analicé la posición del narrador respecto de otros grupos para identificar sentidos de pertenencia y rivalidad (nosotros y ellos) y enfatice su posición respecto del bosque (para comprender si se trata de pensamiento de paisaje, pensamiento paisajero o alteridad). Aparecieron así dos grandes categorías: el bosque como objeto y el bosque como sujeto.¹ En la primera, organizo formas relacionales con el objeto-bosque (objeto económico, político o estético), que caracterizan cómo se concibe al bosque. Creé estas categorías porque ayudan a pensar modos de relaciones que, aunque se entremezclan, contribuyen a comprender las distintas formas de cuidado que se conciben para el bosque, así como las dificultades para conciliar el destino que cada grupo supone que el bosque debería tener. El bosque como sujeto apareció de una forma relacional que enfatiza un vínculo ético, de alteridad en la diferencia radical, que orienta hacia el Eros psicoanalítico.

La propuesta teórico-metodológica permite reconocer las diferencias epistémicas en las que se configura y concibe la relación con este bosque, de modo que resultan inconciliables y resultan esfuerzos aislados para el cuidado y la preservación del Nixticuil.

Antecedentes²

En el área metropolitana de Guadalajara (AMG) existe un bosque nativo de encino y pino, de alrededor de 1860 hectáreas que lleva por nombre el Nixticuil. Es hogar de diversas especies de mamíferos pequeños (como zorros, zarigüeyas, conejos, zorrillos), y también de una gran diversidad de aves (algunas amenazadas de extinción). En la década de 1980 se consideraba esta zona como “reserva municipal”, es decir, un territorio destinado para el crecimiento urbano, lo que dio lugar a la venta de predios. Fue en esa época cuando un arquitecto imaginó ahí un pro-

¹ Esta propuesta ya fue elaborada por Eduardo Kohn, desde un análisis semiótico que aquí no sigo, pero que también apunta a una intersubjetividad transespecie, ya reconocida por Donna Haraway.

² El apartado siguiente es una síntesis de la información recabada en el trabajo de campo.

yecto de *ecoaldea* que respetara el ecosistema circundante. Poco después, una empresa inmobiliaria, en acuerdo con el municipio, comenzó a vender lotes de terreno con la estrategia publicitaria de tener tu casa junto al bosque. La empresa incumple con los compromisos que hizo con particulares y gobierno, de manera que los nuevos dueños de estos terrenos construyen sus casas sin asegurar todavía los servicios de agua, luz, etcétera. Surgen así, con muy pocos años de diferencia, las colonias Guayabos y El Tigre, esta última fue dividida 10 años después, durante el proceso de regularización; una parte cambió su nombre por Colinas de los Robles y la segunda conservó su nombre, pero se le agregó el dos romano (II). Algunos partidos políticos, como el PRD o el Verde Ecologista se pronunciaron en distintos momentos apoyando la defensa del bosque (*El Informador*, 1997 y 1999).

En 2005 en el mismo municipio de Zapopan, en una localidad de nombre Nextipac, se abrieron grietas en el suelo tan profundas que la vida de la gente se puso en riesgo. Las autoridades del municipio se apresuraron para reubicar a esas personas, en lo que era para ellos una “reserva urbana”: El Nixticuil. Las versiones de los vecinos coinciden en que las máquinas llegaron de noche para derribar cientos de robles adultos para comenzar la construcción de las viviendas a donde serían reubicadas las personas de Nextipac. Fue así como los habitantes de Tigre II y Guayabos buscaron alianzas con otras colonias cercanas y el apoyo de académicos. Mientras más gente se fue involucrando, más intereses se sumaron y el conflicto se volvió irreparable cuando durante una manifestación frente al ayuntamiento del municipio, se les permitió ingresar solo a unos cuantos de ellos. La organización vecinal se fracturó en dos: una que se constituyó como Asociación Civil y otra como Comité- Brigada. También de esta coyuntura emergió un Área Natural Protegida (ANP) Bensedí: que comprende en su protección hidrológica al Bosque El Nixticuil, San Esteban y El Diente.

En 2006 el Nixticuil comenzó a aparecer con más frecuencia en los diarios de circulación local, se anunció que comenzarían con la reforestación y buscarían la declaratoria de zona natural protegida (*El Informador*, 31 de enero de 2006). Se sumaron investigadores

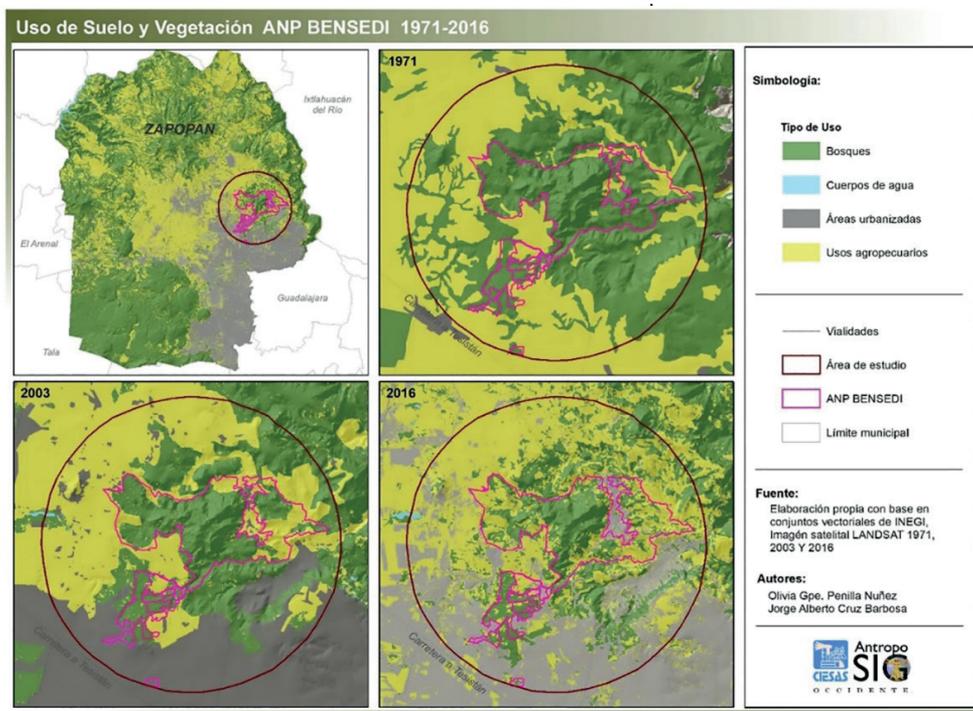


Figura 1. Análisis histórico de uso de suelo y vegetación.
Fuente: elaboración de O.G. Penilla Núñez y J.A. Cruz Barbosa.

de la región y los diarios celebraron la declaratoria como punto cúlmine para la protección del bosque (*El Informador*, 28 de noviembre de 2006).

Algunos vecinos consideraron que el decreto ratificado por el congreso estatal en el 2008 era la culminación de la lucha por defender este bosque, pero con el pasar de los años se percataron de que los fraccionadores no se detuvieron. Además, el Comité autónomo identificó los incendios como instrumento para el despojo, pues aun cuando está prohibido el cambio de uso de suelo, las construcciones avanzan. Por esa razón, explican, se han especializado en el combate a incendios, restaurar la tierra, cultivo y reforestación nativa.

Parte de mi trabajo consistió en analizar los cambios de uso de suelo con base en conjuntos vectoriales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), tomando imágenes satelitales antes y después de la declaratoria del ANP. Con ayuda del geógrafo Jorge Cruz, superpuse al mapa satelital del municipio, el polígono designado para la protección (figura 1, mapa de arriba, a la izquierda) trazamos una cir-

conferencia alrededor del polígono para delimitar un número constante de hectáreas en el análisis histórico y diferenciamos los usos de suelo para bosque, agrícola y urbanizada. Lo que se muestra en la figura 1 de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo es: el primero, un mapa que permite ubicar en el municipio el polígono analizado, trazado por la línea zigzagueante dentro del círculo. También coloqué los mapas de los años 1971, 2003 (previo a la declaratoria de protección) y 2016 (posterior a la protección municipal), cada uno de los

cuales está identificado con el año en las esquinas superiores izquierdas en cada caso. Se observa, según las áreas sombreadas, que los espacios correspondientes al bosque (con un tono más intenso) superan el polígono protegido, incluso hasta el año 2003; después de la declaratoria de protección, las zonas agrícolas y urbanizadas fueron ganando terreno mientras el bosque disminuyó su extensión, quedando circunscrito a un espacio menor del que delimita el polígono. En otras palabras, estas imágenes parecen dar cuenta de que el área de protección no corresponde con el uso de suelo “bosque” y que, a pesar de la aprobación de este instrumento legal, sigue perdiendo terreno en favor de las áreas urbanizadas.

Ante ese embate contra el bosque, se siguen impulsando iniciativas para su defensa, desde el grupo de vecinos que colabora con el gobierno municipal o desde el comité autónomo; sin embargo, no logran conciliarse, como ejemplo está lo ocurrido durante la inauguración de una avenida en 2017. El camino que conecta las nuevas colonias solía ser empedrado,



Figura 2. Paso de fauna. Fuente: Meléndez (2017b).
Fotografía: Violeta Meléndez.

pues atraviesa el ANP, el gobierno municipal quiso pavimentarlo y explicó que, para respetar el bosque, colocaría pasos de fauna. Se hizo una entrega simbólica en la colonia, que fue tensa, entre protestas por parte de algunos vecinos y la celebración de otros que opinaban que este camino era respetuoso de la fauna, al mismo tiempo que comunicaba a la ciudad con las nuevas colonias; sin embargo, los pasos de fauna resultaron ser pozos verticales con señalamientos para los animales.

En la entrega simbólica de la avenida, algunos reporteros cuestionaron al servidor público responsable respecto a esto, a lo que respondió: “Nadie nos asesoró, nosotros hicimos varios pasos de fauna (en Tlajomulco sobre el Macrolibramiento), la naturaleza tiene que hacer su parte” (Meléndez, 2017a).

Se observa así que las personas entienden el cuidado y la defensa del bosque de maneras distintas, lo que parece apuntar a formas de relación distintas con él. Así fue que mi investigación buscó comprender las experiencias de los involucrados, quienes afirman coincidir en el anhelo de cuidar de este lugar, pero en las acciones concretas se enfrentan, mientras el bosque sigue degradándose y perdiendo extensión.

La implicación

Dado que considero imposible la objetividad y la neutralidad en la investigación, comparto al lector en este apartado la historia de mis implicaciones. Entiendo este concepto como lo propone René Lou-

rau (1991) para el análisis institucional, y que sirve de herramienta para comprender la investigación social como una práctica que no está separada de las prácticas sociales de actores y observadores (Lourau, 1972, citado en Fernández *et al.*, 2014). Narro aquí la explicación de por qué mis afectos y vínculos fueron transformándose a lo largo del tiempo.

Conocí el bosque el Nixticuil en 2012, cuando participé en un proyecto de investigación que planteamos como dialógico y transdisciplinario (IDYT).³ Dada su condición transdisciplinaria, partimos de la experiencia sentida-vivida como un problema en el territorio. El dialogismo nos invitó a dar lugar a todas las formas de saber y no buscar sintetizarlos en “una verdad”, sino comprender los entramados, no siempre coherentes, sino conflictivos y ambivalentes que caracterizan la realidad humana. Trabajamos en 12 colonias aledañas al bosque, fue así que nos señalaron la riqueza y las dificultades que éste les significaba: para algunos se trataba de un espacio privilegiado que deberíamos preservar, para otros (quienes no lo reconocían como bosque), uno peligroso por no contar con alumbrado o pavimento. Entendí esta forma de investigar como una aproximación para conocer y comprender un poco mejor, en su complejidad, un pedacito de realidad, aunque se asuma siempre parcial. Trabajé en ese proyecto durante dos años, y cuando terminó pensé que me faltaban todavía elementos para comprender cómo es que las relaciones con el bosque resultaban tan diversas y contradictorias. Con esta pregunta y desde este planteamiento metodológico, pero fundamentalmente ético, regresé en 2017 al Nixticuil para comprender el vínculo humano-ambiental.

Una primera aproximación documental me permitió identificar actores sociales preponderantes en la historia del bosque. Reconocí a funcionarios, académicos, empresarios inmobiliarios y lo que entonces llamé “vecinos”, por vivir en colonias circundantes al Nixticuil. Me acerqué primero a quienes consideré “no vecinos”, pero que, de algún modo, estaban involucrados con la vida del bosque.

³ Sobre este proyecto puede leerse a Street (2015).

Me interesé por la experiencia relacional con el bosque, procurando mantener mi posición política alejada de mi análisis, por lo que apelé a un marco teórico fenomenológico y psicoanalítico, en vez de acercarme a las teorías anticolonialistas⁴ y de ecojusticia⁵ a las que me siento afín y que compartía con algunas personas (académicos y activistas) que participaban en la defensa del Nixticuil. Pensé que estas decisiones teórico-metodológicas, me posibilitarían acompañar y escuchar sin enjuiciar, para comprender las distintas experiencias. Para que fuera su experiencia la que aparece en las narrativas, realicé en distintos momentos un análisis de mi diario de campo, participando en un seminario de autoetnografía, que fue un instrumento valioso para el análisis y la reflexividad (Ellis, Adams y Bochner, 2015), en donde pude dialogar sobre mis preocupaciones, mis inquietudes, mis temores. Por ejemplo, temí participar del conflicto al relacionarme con los distintos grupos, me preocupó que, en vez de promover el diálogo entre ellos, en beneficio del bosque, se removieran rencores. Finalmente, mi trabajo no llegó a promover el diálogo, pero sí ayuda a comprender aspectos que lo dificultan y se relaciona directamente con la experiencia (forma de relación) con el bosque. De ahí que tuve que atender una pregunta secundaria pero basal para este estudio: ¿cómo se accede a la experiencia de otros? Encontré una vía posible en el cruce del psicoanálisis y el trabajo etnográfico, gracias a las narrativas.

Experiencias y narrativas

En antropología social, se reconoce como posibilidad de acceso a la experiencia de alteridad el trabajo de observación participante y la escritura etnográfica. Sobre éste se ha escrito mucho, y no son pocos los et-

nógrafos que insisten en reconocer que la mirada sólo puede recoger parcialmente la realidad y quienes explican la necesidad de hacer un ejercicio de reflexividad para lograr entender los pliegues que escapan a nuestra consciencia por la propia implicación (Bourdieu y Wacquant, 1995; Guber, 2005; Fernández *et al.*, 2014). En este sentido, no sólo el seminario de autoetnografía fue importante, sino llevar mi propio psicoanálisis fue invaluable en la comprensión que he logrado sobre el vínculo con el bosque el Nixticuil. También me resultó valioso comprender que, en el trabajo etnográfico, hacemos una traducción desde la experiencia vivida en el trabajo de campo, a narrativas coherentes para transmitir lo investigado. Por último, me fue necesario entender cómo en la teoría psicoanalítica, llamada metapsicología, existe una íntima relación entre memoria, narrativa y experiencia.

Es sabido que el fundamento del dispositivo psicoanalítico es la palabra, su método se rige por la regla fundamental de “asociar libremente” (del lado del psicoanalizante) y escuchar con “atención parejamente flotante” (del lado del psicoanalista) (Freud, 2000b) al servicio de la palabra del consultante. En este sentido, el psicoanálisis es al mismo tiempo una narrativa (que como veremos, según Walter Benjamin, siempre comprende al narrador y al narratorio), y una experiencia. La narrativa que se produce en psicoanálisis tiene como característica principal el no censurar de manera consciente, que “se diga todo” aunque parezca ridículo. Por su parte, la escucha procurará atender todo lo que se dice sin priorizar contenidos, pues es así como las insistencias, los equívocos, mostrarán las asociaciones que se han formado y algún deseo o sentido inconsciente se dejará escuchar.

Esta premisa metodológica se sostiene en la concepción del aparato psíquico tal y como Freud lo teorizó. El aparato psíquico freudiano asume que la memoria tiene registros múltiples y excluye a la consciencia, de ahí que concibe su primera tópica como consciente, preconsciente e inconsciente. Algunos de los registros quedan como huellas sentidas a las que llama “representación-cosa” y algunas alcanzan el registro de “representación-palabra”; estas últimas son de más sencillo acceso a la consciencia (Freud, 2000a).

⁴ Me refiero, por ejemplo, a Boaventura de Sousa Santos, quien propone aprender desde el sur para combatir el capitalismo que destruye la ecología y las relaciones sociales (De Sousa, 2007: 11).

⁵ Joan Martínez Alier, propone la ecojusticia como la respuesta del “tercer mundo” al desafío de la sustentabilidad que ignora luchas presentes en miras de los humanos del futuro. (Martínez Alier, 2004: 20).

Como se muestra, en la concepción psicoanalítica, memoria y recuerdo no son necesariamente sinónimos; tampoco lo es narrativa, sino que el decir es en sí mismo un modo específico de reelaboración de los recuerdos que han quedado registrados en el cuerpo, a veces con palabras y otras no; por ello, en psicoanálisis, no se trata de si se dice o no “la verdad”, sino de la experiencia de narrar (lo más libremente posible) y de escuchar (lo más parejamente atento posible). Lo narrado es entonces la experiencia de reelaborar para alguien (narratario), aquello que se considera importante de manera consciente, y es en las formaciones del inconsciente donde aparece aquello que también lo es. Si bien narrativa y experiencia no son equiparables, es gracias a la experiencia de la narrativa que de algún modo se puede acceder (siempre parcialmente) a la alteridad.

La narrativa entendida con Benjamin (1991) supone no sólo a quien narra, sino a alguien que le escuche: la narrativa es en sí misma una experiencia —que no la misma que procura narrarse, pero sí el único vehículo gracias al cual podríamos acceder a la experiencia de alguien que no es yo—. Para ese autor, sólo se narra aquello de lo que puede tomarse distancia ya sea espacial o temporal y considera que únicamente se narra aquello que importa. El asociar libremente del psicoanálisis se sostiene en la misma premisa, por eso se invita a quitar la censura, pues todo lo que surja es porque importa para el narratario y tiene algún sentido, consciente o no. Tanto en el trabajo etnográfico como en el trabajo analítico, hay un ejercicio hermenéutico para tratar de comprender esos sentidos. Consecuente con esta perspectiva se asume con la fenomenología de Merleau-Ponty (1993), que no hay distinción entre los dos tiempos: experimentar y nombrar. En la experiencia ya está contenida la palabra; y los sentidos (tanto como orientación vivida o sentida y como significado) son dinámicos. Esta acepción es congruente con la perspectiva lacaniana de significante, que reemplaza las representaciones freudianas, pero que figuran un parecido esquema de memoria. La narrativa se presenta entonces como una actividad (entre al menos dos sujetos) y un producto susceptible de análisis *a posteriori*.

Comprender la narrativa desde tal perspectiva sirvió para dar lugar a la experiencia, acompañada en observación participante y efectivamente dicha, en un texto elaborado por la investigadora, pero que alude a otro. De este modo, apostando por el proceso y reconociendo su parcialidad, pude acceder a la experiencia de otro y dar lugar a la propia sin confundirlas.

Al acompañar a distintos actores en sus actividades en el bosque comprendí, con el filósofo japonés Watsuji Tetsurô y su propuesta de “medianza”, la potencia interconstitutiva del hábitat, el *fûdosei* o medianza. Se trata de una noción espacial, más cerca del lugar que del paisaje —en el sentido que posibilita una experiencia—, pero incluye una dimensión histórica y constitutiva en los seres humanos. Watsuji pretende llevar la noción de temporalidad, estudiada por Heidegger, a la espacialidad que constituye a los seres humanos. “El ser humano individual, en el sentido de *hito*, es al mismo tiempo, el ser humano que vive en comunidad y sociedad. Este doble aspecto del ser humano es fundamental” (Watsuji, 2006: 32). Es desde esa ambivalencia humana (que el psicoanálisis también sostiene) entre mamífero singular y lazo cultural, que se entiende mejor “la medianza”, el *fûdosei*. Para Watsuji, no sólo se trata de una experiencia, sino de una constitución subjetiva. En otras palabras, el ser humano para ser tal, ha de congregarse en sociedades ancladas a un *Fûdo* que las constituye, pero la heterogeneidad social de quienes habitamos cerca de un bosque nos posibilita modos distintos de vivir el vínculo como distante o cercano a él. Esta concepción comprende la perspectiva de “habitar” de Tim Ingold (2000), quien reconoce el lazo socioambiental. Si la humanidad comparte este vínculo, ¿cómo es que son tan diversos? La primera respuesta es: debido a los grupos sociales de pertenencia, de ahí que un primer análisis narrativo me llevó a identificarlos.

Agustin Berque (2009) propone que los seres humanos dejamos de percibir la medianza cuando usamos herramientas que evitan el trabajo que nos conecta con el espacio (por ejemplo, al usar el automóvil, que nos evita el trabajo de caminar). Estas herramientas han posibilitado un “pensamiento de

paisaje” que nos distancia del medio y le otorga un sentido estético. Se contrapone al “pensamiento paisajero” que nos sitúa en lugares concretos, sentidos y nos hace conscientes de nuestra medianza. Durante el trabajo de campo, especialmente en las actividades para el cultivo del bosque que involucraron trabajo físico, el pensamiento paisajero fue sustituyendo el pensamiento del paisaje, que me caracterizó previamente. Reconocerlo en mi experiencia posibilitó identificarlo también en las narrativas.

Los hallazgos

Me entrevisté con miembros de distintos colectivos y también con personas que no participan en ellos. Me sumé a las actividades que las organizaciones vecinales proponían para el cuidado del bosque. Trabajé en el cultivo del Nixticuil los fines de semana, en esto que llamo “participación observante”, pues por momentos me “en-mí-mismaba en el trabajo”, en el “pensamiento paisajero” y el disfrute que me significaba. La apuesta fenomenológica posibilitó el análisis narrativo posterior.

A partir de las entrevistas registradas en audio, de las transcritas y en un ejercicio hermenéutico, siguiendo a Ricoeur (2000), pude elaborar distintos relatos, como una trama narrativa susceptible de otorgar sentido a lo experimentado en el trabajo de campo.

Para el presente artículo retomo el análisis de dos funcionarios (un ingeniero y una licenciada); dos académicos (uno maestro, el otro, doctor), uno de ellos previamente también servidor público; una activista que no vive en alguna colonia aledaña al bosque (activista A); cuatro activistas que sí eran vecinos y a quienes distingo por el nombre de la colonia en la que viven (Tigre II, Guayabos), de ellos, dos pertenecen a un grupo (brigada) y otros dos a otro grupo en defensa del bosque (asociación); por último, otro vecino que vive en una colonia aledaña (Altavista) al bosque sin ser activista.

Encuentro en las formas de relacionarse con el bosque dos dimensiones fundamentales y que, en nuestra cualidad humana, compartimos. En primer lugar, está la medianza (Watsuji, 2006), característica

que nos constituye pero que no siempre percibimos o atendemos. Es quizás más sencillo de entender, con su contraparte, la dimensión temporal que podemos llamar historia, o siguiendo a Berque (2009), quien propone llamarla historialidad, para no confundirla con la disciplina científica. Son dimensiones humanas, pero que no necesariamente percibimos o atendemos, y aunque no seamos conscientes de ella en cada instante, son parte de nuestra realidad. Por otro lado, está la dimensión social en la que crecemos y que nos muestra el modo en que hemos de vincularnos con los otros y lo otro (Ingold, 2000). En las narrativas, esas posiciones vinculares se evidenciaron con los términos “nosotros” y “ellos”, grupos de pertenencia y rivalidad. Finalmente, es importante señalar que toda relación es dinámica y va transformándose en el tiempo. Lo que expongo aquí es el producto del análisis narrativo que mostró mayor consistencia. La teoría del psicoanálisis orientó un siguiente análisis, señalando las insistencias, los equívocos, lo que no se dice pero que sostiene y da sentido a lo que se dice, siempre orientado a comprender cómo se concibe al bosque. De ahí surgieron categorías en donde el bosque aparece como objeto económico, político o estético, o bien, como sujeto.

El pensamiento de paisaje y el bosque como objeto

Reconocí una noción compartida, que propongo como narrativa de la época: todas las personas reconocemos la urgencia de “ser ecológicos”, ante el “cambio climático” y la “crisis planetaria”, de ahí que todas las personas entrevistadas se pronuncien en defensa de “la naturaleza” o “el bosque”; sin embargo, se trata de abstracciones que aluden, con cierta distancia, al “pensamiento del paisaje” (Berque, 2009) que no termina por experimentarse en el cuerpo.

Las grandes batallas de los municipios y en los gobiernos, es ¿qué vamos a hacer en temas de “cambio climático” ¿Qué vamos a hacer en temas de restauración con lo que nos queda de bosques? Batallas mucho más

grandes, mucho más periféricas. ¿Se nos acaba de desprender un glaciar! (Entrevista licenciada.)

Esto contrasta con otro fragmento en el que explica que el problema no es que se construyan viviendas en el bosque, sino la gente que llega a habitar esos desarrollos:

Yo no creo que el tema de la construcción sea la que causa los verdaderos daños ambientales, sino la operación del proyecto. Cuando llega la gente, cuando no separa la basura, cuando hay descargas de aguas residuales, cuando empieza la presión de las actividades sociales y cotidianas sobre la zona. (Entrevista licenciada.)

Esto evidencia la idea de un bosque que es paisaje, no hábitat. El pensamiento del paisaje al que nos hemos acostumbrado, pone a la naturaleza y sus problemas a la distancia, y a este bosque en concreto, como un objeto que está al servicio de los humanos. Todavía pueden encontrarse diferencias respecto a cómo conciben las personas que el bosque sirve, por ejemplo, puede servir en lo político, en lo económico o en lo estético (algunas narrativas muestran más de una forma de comprenderlo, es decir, el bosque puede al mismo tiempo, ser objeto político y económico).

Presento a continuación extractos de las narrativas como ejemplos de cada una de estas formas de relación. El bosque como objeto económico, aparece como una relación laboral o productiva:

El enfoque que se le dio es de que fuera un área natural de... productiva. O sea, yo creo que ya debemos romper con el tabú de que las áreas naturales son intocables. Hay que verlas como unas unidades productivas. (Entrevista ingeniero.)

Desde el año pasado; el alcalde le asignó un fondo de 10 millones de pesos para actividades de restauración. ¿Qué estamos haciendo con ese dinero? Entró maquinaria para nivelar algunos caminos que ya estaban muy erosionados y que después los vehículos de emergencia para los incendios no podían entrar. Después

empezamos con la instalación de una malla, empezamos a cercar el bosque. (Entrevista licenciada.)

Yo trabajaba en Semarnat [en] 2005, en la Subdelegación de Recursos Naturales, y veía todo lo de aprovechamientos forestales y todo eso. Pero obviamente una consultoría no te cae mal, por eso fui con un grupo de vecinos. (Entrevista maestro.)

Como objeto político, el bosque se usa para relacionarse con otros actores sociales, desde un lugar de poder. En las narrativas se evidencian algunas afinidades y rivalidades:

Resulta que se hace un grupo y querían declararlo con una categoría más restrictiva que la que queríamos hacer. El ingeniero ya estaba asesorado por gente de primer nivel de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Entonces no vas a hacer un ANP, para escalarla a nivel de reserva federal de la biosfera, al lado de un área metropolitana, porque no lo vas a poder sostener. Técnicamente no es sostenible. (Entrevista maestro.)

La Semarnat ofrece un proyecto de empleo temporal y nos dan un año para contratar a sesenta personas temporalmente. El caso es que dieron un recurso que aplicamos en el bosque. Les hicimos trabajo de conservación de suelos, presentamos un proyecto, hicimos algo de trabajo. Entonces pues nos criticaron acá “la brigada” porque para ellos, recibir dinero del gobierno es venderte. (Entrevista Guayabos-Asociación.)

En el fragmento anterior se muestra, además de una posición de objeto económico, la tensión con el otro grupo de la zona a quienes refiere. Esto también es evidente en el siguiente fragmento:

Es interesante escuchar los otros discursos, porque pude conocer “la asociación” y sus labores, que son más políticas que comunitarias. Ellos siguen en el entramado de la lógica política y del instrumento político con intereses personales, porque se vuelve un medio de subsistencia también para ellos. Para nosotros, el trabajo

comunitario se piensa primero en qué necesidades tiene el espacio. Se trata de que no sólo sea la conservación por bonita, sino que también tiene un carácter político. Ante toda esta presión y toda esta ambición de las inmobiliarias por destruir, ¿cómo generamos presión para que eso no se lleve a cabo? Entonces, si nosotros contribuimos a que sea conservado, a que los árboles puedan crecer, a que sea un bosque, a que la vida del bosque siga como tal; pues no va a haber pretextos para seguir aislando al Bosque e irlo reduciendo hasta que se haga una isla. (Entrevista activista-brigada.)

Por último, como objeto estético, se relaciona con la percepción de belleza, en íntima relación con la moral de la época; así, el bosque se convierte en algo que se usa para preservar lo bello, al tiempo que muestra una imagen del sujeto que lo salva:

La necesidad de hacerle justicia. Porque bueno, por 500 años llevaba sobreviviendo y conviviendo con gente que sobrevivía con él, y ahora pues ya cambia. Cierta creencia humanitaria que se reafirma en cierto modo, y que vale la pena en cierto modo sí insistir y no dejar que las cosas nada más se las lleve... “se las chupe la cabra”. Todavía hay espacios que se pueden rescatar. (Entrevista doctor.)

El pensamiento paisajero y bosque como objeto

Identifiqué, en las narrativas de quienes conviven más con el Bosque, una variación de la relación en tanto objeto-estético que alude a sensaciones, más cerca del pensamiento paisajero, pero todavía a la distancia, por ejemplo:

Lo disfruto todos los días. No me arrepiento de haberme cambiado acá. Todo mundo me dice “oye, es que vives bastante lejos” pero yo amo llegar a mi casa, amo mi casa. Esa mecedora, ahí yo me siento, apago las luces y me pongo a escuchar un rato. Y a veces me quedo dormido un rato... (Entrevista Altavista.)

Esto es un bosque natural, nadie lo plantó. Ahora lo estamos plantando un poquito, pero bueno. Entonces el

valor de este bosque es mucho más que un bosque inducido. Pero así, un bosque urbano donde la gente pueda venir y disfrutar y estar en contacto y donde esté cuidado, esté protegido, si están enfermos curarlos y así... cercado. Un área protegida, pero para uso y disfrute. (Entrevista Guayabos-Asociación.)

A partir de esos ejemplos, se puede comprender que las formas de concebir al bosque son variadas, pero identificando posiciones epistémicas distintas, se puede apreciar que para alguien que privilegia al bosque en tanto objeto estético es incomprendible que otro alguien lo considere un objeto político, o bien, se ofenda cuando alguien le acusa de privilegiar un aspecto económico frente a lo estético o político. De este modo, se aprecia que el conflicto que ha enfrentado a los distintos grupos no son acciones de defensa, sino posicionamientos relacionales humanos-bosque. Los pronunciamientos de uno y otro grupo desdeñan la forma relacional del otro, que se convierte en el rival “que no permite la ‘verdadera defensa del Bosque’”. Por ejemplo:

Desafortunadamente ahí en la zona hay actores que sienten que tienen que... que no se mueva una piedra, que no hagan esto; entonces yo creo que todo tiene que ir en armonía, tiene que ir preocupada con compatibilizar los usos de suelo como tal y el tema ambiental ha sido una bandera para estar provocando choques. Hay grupos que realmente aportaron a que se llevara a cabo el decreto. Y grupos que estuvieron, pero todo el tiempo han estado en contra. (Entrevista ingeniero.)

Las decisiones legales no son causalidad, se van trabajando de forma paulatina y se hacen con una conciencia de poder después despojar o privatizar. Por eso la defensa comunitaria y todas estas acciones que se hacen no es de un día. Es algo constante porque siempre las ambiciones llevan una ruta. No es como que un día la empresa decidió llegar a invadir. No, hay relaciones dentro del gobierno, de empresas. Entonces ahí se van tejiendo muchas cosas y no podemos separar. (Entrevista activista.)

A pesar de que, en todos estos fragmentos narrativos, se entiende el bosque como objeto, que sirve a los humanos, el modo que se privilegia en cada uno y que no necesariamente se asume de forma expresa, propicia incompreensión o tensión.

Además, encontré algunas narrativas que apelan al bosque como agente proveedor de bienes y servicios:

Creo que entre más pasa el tiempo, se toma más consciencia del dolor que tiene el bosque, pero sí está en riesgo porque hay gente poderosa, aunque se esté viendo que está cambiando el clima, que hay calentamiento global, que la gente necesita el bosque para esparcimiento, que ya es lo único que queda dentro de la zona metropolitana y que se puede todavía conservar, aun así, se siguen acercando fraccionadores. (Tigre II-Asociación.)

Yo no digo que se puede reforestar, sino que se aproveche los servicios ambientales, escénicos, con características que le brinde un servicio a la ciudadanía que va ahí, y tenga una retribución económica para la gente que son los dueños. (Entrevista ingeniero.)

El lapsus “yo no digo que se puede reforestar” llama la atención, pero aun concediendo que el sentido de la frase sea que se aproveche al bosque y brinde servicios a las personas, no considera al bosque un *alter ego*, sino que ambos fragmentos muestran una relación vertical y antropocéntrica. Las personas de la brigada, que combaten incendios, por otro lado, evidencian una relación peculiar, de pulso trayectivo, en donde el humano se reconoce íntimamente vinculado con el bosque, en donde se pone el cuerpo en su defensa:

Cuando hay un incendio, se visualiza el área y ver por dónde vamos a empezar a combatir, comúnmente nosotros llevamos bombas aspersoras de agua, McLeod y batesfuegos, son nuestras tres herramientas básicas cuando estamos ahí en el incendio y entramos a combatir. A lo mejor entramos a la línea de fuego y no sabemos si vamos a salir o cómo vamos a salir, entramos bien, no sabes cómo salgas. (Entrevista C, Tigre II-Brigada.)

Este vínculo íntimo apunta a una dimensión ética orientada hacia la vida en común; sin embargo, fue en otra narrativa, donde encontré no sólo el pensamiento paisajero, sino una posibilidad distinta que concibe al Nixticuil como sujeto (*alter ego*), como familia. Jorge, de 22 años, estudiante de veterinaria, huérfano desde pequeño y que encontró en una familia brigadista un nuevo hogar, me explicó:

Quise estudiar veterinaria y especializarme en fauna silvestre por el bosque, fue la necesidad de saber cómo tratar a los animales y que no se mueran. Por ejemplo, hace como un año hubo una mamá tlacuache [zari-güeya], que encontramos muerta en el bosque y tenía bebés, hijitos vivos. Y la verdad, no iban a sobrevivir, pero hicimos lo que se podía, los trajimos a la casa, les empezamos a dar leche con jeringa y cosas así. Eran unas ratitas así, chiquititas. No sobrevivieron, pero esas experiencias te hacen querer... querer defender, hacer algo más que agarrarlos y darles de comer. Hemos visto serpientes quemadas, ardillas comidas por los animales de aquí, los perros y gatos (Jorge, Tigre II-Brigada).

Jorge remite no a una abstracción, sino a experiencias concretas cargadas de afectos por los individuos y el ecosistema. Me explica que para él hay dos épocas: de lluvia y “de secas”, en esta última, corresponde apagar incendios:

Primero, la adrenalina de apagarlo y echarle agüita y todas esas cosas. Ya después la satisfacción de haberlo apagado y que no se hayan quemado las reforestaciones que hicimos o los árboles más grandes. También es triste porque a veces que se queman hasta las copas y se mueren, no hay salvación para ellos...”. (Entrevista Jorge, Tigre II- Brigada.)

Recientemente le diagnosticaron un neumotórax:

Fue muy deprimente. Este... no sé, es... todavía lo recuerdo y siento ganas hasta de llorar... Porque me decían que ya no iba a poder combatir incendios. Eso fue lo que más me preocupó... (Entrevista Jorge, Tigre II- Brigada)

En estos pasajes narrativos muestro un modo de relación intersubjetiva Nixticuil-Jorge, que me señaló un modo peculiar de respeto en la alteridad para relacionarme con este bosque en particular y con la vida en general, además, permite vislumbrar, desde la antropología fenomenológica, una ética hacia el Eros (psicoanalítico) no antropocéntrica. La apuesta final que este estudio posibilitó es resignificar en singular cada relación con nuestros ambientes vivos, y en esa asunción de alteridad,⁶ descubrirnos humanos.

Conclusiones

A partir de un cuidadoso análisis epistemológico, logré hacer coincidir, desde la fenomenología, un método interdisciplinario para el análisis de la experiencia que se elabora en narrativas para dar respuesta a la pregunta: ¿cómo se configura el vínculo humano-ambiental? Fue importante cuidar mi propia posición frente a los participantes y el bosque, lo que me hizo optar primero por una escucha abierta, más cercana a la atención flotante y luego a un análisis atendiendo las coordenadas de las formaciones del inconsciente (lapsus, insistencias, equívocos). El método se fue puliendo a medida que participaba de las actividades con mis colaboradores, buscaba en principio entender con ellos y, siguiendo a Tim Ingold (2000), modos perceptivos en que el bosque se nos aparecía, que me dejaba en una experiencia sesgada a la propia y que sólo pude articular al momento de elaborar las narrativas, incluida la propia (incorporando la observación participante y los relatos).

Reconocí que todos los habitantes del AMG somos vecinos del bosque el Nixticuil, pero el sentido de cercanía con él es dado por el vínculo que con él se configura y no por los metros a los que nuestra vivienda se encuentra. Este vínculo se visibiliza en las distintas narrativas como pensamiento del paisaje o pensamiento paisajero (Berque, 2009) y se torna más íntimo si en vez de considerar al bosque un objeto se le reconoce cualidad de sujeto. Esta posición epistémica puede inculcarse desde pequeños (como Jorge narra), pero rebasa

el sentido racional para comprometer el cuerpo y los afectos, es decir, toda dimensión humana.

A pesar de compartir como cualidad humana la medianza, encuentro un sentido radicalmente diferente entre los vecinos, que logré identificar en el análisis de las insistencias y equívocos que expresan las narrativas. Las distintas voces dan lugar a una polifonía respecto a la defensa del bosque, que no logra sintetizarse y eso se debe a una posición epistémica respecto del bosque con características inefables que imposibilitan el diálogo.

El método muestra, así, características que potencian la comprensión más allá de un posicionamiento político particular, pero habrá que replicarse en otros lugares para determinar su utilidad. Por ahora, considero necesaria la reflexión ética relativa a nuestro modo de relación y convivencia con los ecosistemas en general, pero con el Nixticuil en particular, vale la pena reconsiderar que se trate de un objeto o proveedor de servicios, y resituarlo en su cualidad de sujeto, con capacidad semiótica, como Kohn (2013) muestra, o como evidencia Haraway (2017), respecto a los animales domésticos, con quienes solemos comunicarnos. Pienso que una vía posible para detener la destrucción del bosque es concebirlo como un semejante en su profunda diferencia, horizonte ético que es todavía lejano, en tanto, como especie, no logramos hacerlo tampoco con otros humanos.

Bibliografía

- BENJAMIN, Walter (1991[1936]), *El narrador*, Madrid, Taurus.
- BERQUE, Agustín (2000), “Watsuji Tetsurô definition of mediance as ‘the structural moment of human existence’ and its meaning for geography today”, *Kikan Chirigaku (Quarterly Journal of Geography, The Tohoku Geographical Association)*, vol. 52, núm. 3, pp. 239-244
- ____ (2009), *El pensamiento paisajero*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- BOURDIEU, Pierre y Louis WACQUANT (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- EL INFORMADOR (1997, 10 de octubre), “Se buscará rescatar el bosque Nixticuil”, *El Informador*.
- ____ (1999, 29 de octubre), “Zapopan se quedará con el 70 % de las multas aplicadas”, *El Informador*.

⁶ Que reconoce un sujeto en la radical diferencia.

- ____ (2006, 28 de noviembre), “Censuran a vecinos del Nixticuil”, *El Informador*.
- ____ (2006, 31 de enero), “Rehabilitarán en Zapopan el bosque del Nixticuil”, *El Informador*.
- ELLIS, Carolyn, Tony ADAMS y Arthur BOCHNER (2015), “Autoetnografía: un panorama”, *Astrolabio*, núm. 14. pp. 249-273.
- FERNÁNDEZ, Ana María, Mercedes LÓPEZ, Sandra BORAKIEVICH, Enrique OJAM y Candela CABRERA (2014), “Indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad”, *Sujeto, Subjetividad y cultura*, núm. 7, pp. 5-20.
- FREUD, Sigmund (2000a [1915]), *Obras completas. Tomo XIV. La represión*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000
- ____ (2000b [1920]), *Obras completas. Tomo XVIII. Dos artículos de enciclopedia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2000
- GUBER, Rosana (2005), *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós.
- HARAWAY, Donna (2017), *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa*, Córdoba, Bocavularia.
- INGOLD, Tim (2000), *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*, Nueva York, Routledge.
- KOHN, Eduardo (2013), *How forest think. Toward an Anthropology beyond Human*, Los Ángeles, University of California Press.
- LOURAU, René (1991) “Implicación y sobreimplicación”, conferencia dictada en el encuentro El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales, organizado por la Asociación Civil El Espacio Institucional, Buenos Aires, 21-24 de noviembre de 1991.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2004), *Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Quito, Icaria.
- MELÉNDEZ, Violeta (2017a), “Aparentan pasos de fauna en Ángel Leaño”, *El Diario NTR*, 21 de noviembre, recuperado de <https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=86513>.
- ____ (2017b) “Pasos de fauna de Zapopan, peligrosos,” *El Diario NTR*, 23 de noviembre, recuperado de <https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=86658>.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1993), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta Agostini.
- RICOEUR, Paul (2000), “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, *Anàlisi*, núm. 25, pp. 189-207.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2007), *Reinvención del Estado y el Estado plurinacional*, Santa Cruz de la Sierra, CENDA / CEJIS / CEDIB.
- STREET, Susan (coord.) (2015), *Trayectos y vínculos de la investigación dialógica y transdisciplinaria. Narrativas de una experiencia*, México, CRIM-UNAM.
- WATSUJI, Tetsurô (2006), *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones. (Fûdo: ningengakuteki kôsatsu)* Salamanca, Ediciones Sígueme.